

LOS PRÍNCIPES A TRAVÉS DEL MUNDO

Si el Príncipe de Gales y su hermano el Príncipe Jorge no estuvieran especialmente capacitados por su posición y su sólida cultura para advertir, sin moverse de la metrópoli británica, los trastornos que viene sufriendo el mundo, el viaje interesantísimo a que están dando término les habría convencido de la realidad de las inquietudes en que se agitan no sólo los viejos pueblos de Europa, sino los países de América constituidos hace apenas un siglo con organización y vida propias.

Visita oficial a algunas naciones, con ribetes de excursión turística y en todo caso con significación y alcance políticos y económicos, ha sido, a la vez, viaje de información altamente instructiva para el espíritu de los dos Príncipes.

Apenas en su rapidísimo paso por tierra española, al desembarcar en La Coruña, dar una breve ojeada a Compostela y detenerse unas horas en Vigo, habrán tenido ocasión de observar lo que en aquel día no salía a la superficie. Pero ya, al arribar a la capital cubana y presenciar las luchas que les impidieron visitar la hermosa ciudad, como al desembarcar en Panamá, horas después de un movimiento que había derribado al jefe del Estado, y cuando en el Perú asistieron a la contrarrevolución que lanzaba del Poder al último aspirante que lo había tomado por la fuerza, y al pasar por Bolivia, sometida a la ley constitucional al cabo de recientes trastornos y destituciones violentas, y luego, en su tránsito por el país chileno, aún no recobrado de episodios resonantes, hasta hacer su entrada en la capital argentina, entre ruidos de revolución y estallidos de bombas mortíferas, a través del largo recorrido por aquellas maravillosas zonas del Nuevo Mundo, los Príncipes británicos habrán experimentado la sensación de que nada está seguro, ni siquiera lo son cuantas soluciones de progreso y tranquilidad se ofrecen en unos y otros pueblos.

Los Estados monárquicos lo mismo que los republicanos padecen de inquietudes y angustias, que no parecen encontrar bálsamo curativo en reformas de orden político, en mayor amplitud de libertades. Porque allá y aquí y en todas partes la pugna es por algo más hondo, el malestar deriva de algo más profundo, de algo más esencial a la vida de los pueblos, que la gran guerra y sus consecuencias han colocado en nuevas condiciones de existencia a la que han de adaptarse en evolución dolorosa y a veces tormentosa.

Los cambios de forma de Gobierno, el tránsito de República o Monarquía o a la inversa, nada significa hoy ni nada resuelve ante los problemas más trascendentes que agobian a la economía de las naciones y traen al mundo empeñado en lucha contra sí mismo.

Escrito por Fernando Martínez Vázquez

1998